



Ismet İnönü.

Los Tribunales continúan funcionando para castigar a la oposición clandestina, a veces con penas duras —se acaban de pronunciar sentencias superiores a los veinte años de cárcel en un proceso masivo—; esta oposición así perseguida se inclina hacia la violencia, y la solución democrática dada por las elecciones no se adopta.

Los auspicios no son buenos. En el río revuelto de la situación actual del mundo de occidente van obteniendo sus ventajas los pescadores del antiapertura, de las maneras fuertes. Toda la

política de regreso a la democratización y de renacimiento de los ideales humanistas de los últimos días de la guerra y de los primeros de la posguerra —hasta la guerra fría— que se estaba promoviendo como consecuencia de la coexistencia está en peligro ahora, en las naciones más débiles en política interior y en las más estimadas desde el punto de vista estratégico. No sería extraño que en Turquía la vieja crisis y la nueva coyuntura se resolvieran en una dictadura más rígida y más visible. ■ JUAN ALDEBARAN.

## LOS CONTEM PORAN EOS

Mientras el cometa se pierde en los espacios siderales, Henry Kissinger continúa dando vueltas a la Tierra. El cometa no trajo el fin del mundo. ¿Y Kissinger? Un enigma. Mister Kissinger —dear Henry— se ha convertido en la

personalidad más fascinante de nuestra era: la era de Kissinger. Hace mucho que he aprendido a desconfiar de las personalidades fascinantes, mujeres o políticos. O maestros de pensamiento, gurus de la intelectualidad, chamanes de las ideas. Por la noche se pueden convertir en Mister Hyde con una asombrosa facilidad. En el caso de Kissinger, puede convertirse incluso a plena luz del día. Se mueve en el neblinoso terreno de la paz y la guerra. Antes, muy antes, se sabía lo que era la paz y lo que era la guerra. Desde que Von Clausewitz —compatriota de Kissinger— dijo que la política era la continuación de la guerra por otros medios, desde que se habla de "paz armada", o de la paz "como intervalo entre dos guerras", o como "hostilidades que no revisten la forma de un conflicto armado", las pistas se han perdido. En ese terreno sin huellas de culpables se mueve el dear Henry.

¿Cuál es el secreto de su fascinación? Dar la sensación de creer en lo que quiere hacer creer a los demás; creer que todo tiene solución y creer en sí mismo. No hay que ir muy lejos para buscar los orígenes de esa escuela. Es la de Dale Carnegie para vendedores y viajantes de comercio. Hay que mirar muy fijamente al cliente a los ojos y al mismo tiempo esbozar una sonrisa. No es nada fácil. Si lo ensaya usted ante el espejo, verá que lo único que obtiene es cara de papanatas, aspecto de subnormal. Kissinger, sin embargo, es virtuoso en este raro arte. Es, en el fondo, el secreto del "playboy", siempre que aceptemos esta homología del político y la mujer en tanto que seres infatuados, guardianes de un

tesoro, superiores y vacíos. No olvidemos que Kissinger tiene también su fama de "playboy" y que suele ser fotografiado en lugares nocturnos con un brazo pasado sobre los hombros de una feliz "starlette".

Creer y hacer

creer son valores de gran cotización en el mundo de hoy, por su escasez. Lo barato y lo abundante es descreer y hacer dudar. Cada día leemos de alguien o de algo que "ha perdido su margen de credibilidad". Creer en sí mismo es una fabulosa conquista: todo se concita en nuestras sociedades para que cada uno se crea por debajo del gusano y no se deje tentar por el demonio de las opiniones propias, de los gustos o de los instintos. En cuanto a la idea de que todo tiene solución en esta tierra, hace probablemente decenios que dejó de ser viable, y quien se atreve a esgrimirla es inmediatamente irradiado de la sociedad de sus gimientes compañeros de travesía. Ni siquiera los nihilistas se atreven a decir que son nihilistas, porque sería algo positivo.

Los grandes dirigentes del mundo ya no tienen la figura del "happy warrior", son ahora unos seres dostoiéwskianos, atormentados por sí mismos cuando no por los demás, autores de discursos apocalípticos, dolientes y llorosos. Se ha dicho adiós al padre de los pueblos, al superhombre feliz y sonriente con cuya consigna del día se acostaba tranquilo el ciudadano en su cama (cuna). Y en esto aparece Kissinger. Toma la antorcha del optimismo, que estaba a punto de apagarse; mantiene la esperanza de lo que se había perdido, y cree que hay soluciones. Un político del sistema Carnegie, un viajante de comercio de paz. "The playboy of the occidental world" titulaba Sunge una de sus comedias —hace casi un siglo—; en España se tradujo como "El farsante del mundo occidental". Algo casi profético. ■

DEAR  
HENRY

POZUELO